

June 2014

Número 159: 7.º de Pascua-3.º Domingo después de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2014) "Número 159: 7.º de Pascua-3.º Domingo después de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 159 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss159/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 159 – Junio de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Rev. Dan González Ortega

Domingo 01.06.2014, 7º de Pascua

1 Pedro 4:12-16; 5:6-11

Consideraciones generales de la 1ª de Pedro

Esta carta, dirigida a comunidades cristianas del Asia Menor, a pesar de que debe no poco a cierta inspiración paulina (pensemos en el carácter central de la resurrección de Cristo mediante el bautismo, etc.), atribuida a Pedro, tiene algunos puntos característicos que la hacen especialmente significativa:

I. Una comunidad “en sufrimiento”

Se alude repetidas veces a una situación de hostilidad, incluso persecución, contra las personas que componen la comunidad destinataria de la carta. Se puede especular, incluso, de persecuciones oficiales contra creyentes en el cristianismo, como la de Domiciano o quizás también la de Trajano; si esto fuera así, automáticamente la fecha de redacción del texto nos lleva a una fecha posterior a Pedro. Pero probablemente la situación de sufrimiento puede tratarse de algo “menos grave” pero que, con todo, era una situación que generaba desánimo y llevaba a la huida (diáspora).

II. El sacerdocio del “nuevo pueblo de Dios”

Aunque este tema se recoge también en el Apocalipsis (2:6; 5:10; 20:6), en realidad constituye una novedad en todo el Nuevo Testamento o, de todas formas, representa el vértice más alto de este tipo de reflexión. Según el texto, quienes creyeron han de adherirse virtualmente por medio de la fe y del bautismo y, han de unirse entre sí mediante el vínculo del amor: el concepto de iglesia como comunidad de amor y de fe aparece con claridad.

III. El “culto-celebración” en la cristiandad

El nuevo sacerdocio tiene como novedad que su espacio celebrativo (litúrgico) tiene expresión concreta en toda la vida de la persona que cree, así como en la vida de la comunidad, es decir, de su cualidad de consagrarse a Dios a partir del bautismo: el matrimonio, la familia, el trabajo, la profesión, la cultura, el arte, la ciencia, la política, la economía, la comunicación, el servicio. El nuevo pueblo de Dios no debía, pues, estar ligado a barreras de raza o cultura, sino que, abierto a todas las naciones de la tierra: mediante la fe en Cristo como Señor y mediante el bautismo las personas pueden formar parte de este nuevo pueblo sacerdotal, que con la vida y el testimonio de cada día tiene que celebrar las maravillas de su Señor. El ministerio sacerdotal ha pasado ya a cada uno de los actos de la vida y no está encerrado en ningún aislado gesto ritual.

IV. Testimonio de racionalidad de la esperanza

En la 1 Pedro: ¿No estamos frente a una especie de victimización o, ante una forma mística del sufrimiento que no coincide del todo con la actitud mansa, pero también agresiva, con que Cristo se enfrentó a sus adversarios y con su mismo destino de muerte? En realidad, el autor mismo resuelve esta dificultad exhortando a quienes leen a ser testigos “convencidos” de su fe, evitando las confrontaciones agrias y la lucha empecinada. Se trata de una invitación al sentido común sin victimización ni voluntad de martirio a toda costa por parte del o la creyente. No es casualidad que en 1 Pe 3:13-17 aparezca el término *logos* cuando habla de dar *razón de su*

esperanza que sirve para indicar la racionalidad, sensatez, la coherencia tanto teórica como práctica de la fe y de la esperanza cristiana que ayuda a superar los prejuicios y las sospechas.

El propósito de esta carta es, pues, consolar a los y las oprimidos y edificarles. El texto pretende fortalecer la fe, renovar la esperanza y motivar a quien lee para perseverarse en la fidelidad a Cristo y animar a la paciencia.

Acá se completa un cuadro tradicional de la cristiandad que coloca títulos a los “caudillos” apostólicos: “Pablo apóstol de la fe”, “Juan apóstol del amor” y “Pedro apóstol de la esperanza”.

Notas exegéticas de 1 Pedro 4:12-16; 5:6-11

La primera porción del texto en cuestión (4:12-16) es casi un paralelismo con un texto previo en 3:13-18:

1 Pedro 4:12-16	1 Pedro 3:13-18
12 Amados hermanos, no se sorprendan de la prueba de fuego a que se ven sometidos, como si les estuviera sucediendo algo extraño.	13 ¿Quién podrá hacerles daño, si ustedes siguen el bien? 14b Así que no les tengan miedo, ni se asusten.
13 Al contrario, alégrese de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren grandemente cuando la gloria de Cristo se revele.	15 Al contrario, honren en su corazón a Cristo, como Señor, y manténganse siempre listos para defenderse, con mansedumbre y respeto, ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes. 16 Tengan una buena conciencia, para que sean avergonzados aquellos que murmuran y dicen que ustedes son malhechores, y los calumnian por su buena conducta en Cristo.
14 ¡Bienaventurados ustedes, cuando sean insultados por causa del nombre de Cristo! ¡Sobre ustedes reposa el glorioso Espíritu de Dios! ¹	14 ^a ¡Dichosos ustedes, si sufren por causa de la justicia!
15 Que ninguno de ustedes sufra por ser homicida, ladrón o malhechor, ni por meterse en asuntos ajenos. 16 Pero tampoco tenga ninguno vergüenza si sufre por ser cristiano. Al contrario, glorifique a Dios por llevar ese nombre.	17 Es mejor que ustedes sufran por hacer el bien, si Dios así lo quiere, que por hacer el mal. 18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. En el cuerpo, sufrió la muerte; pero en el espíritu fue vivificado.

Podemos ver entonces que:

- ✓ La invitación a los creyentes a no temer a sus perseguidores (3:14b) lleva a 4:12, en una exhortación a no ser sorprendidos por la persecución de que es víctima, como si fuera una cosa extraña;
- ✓ En 4:14 el estado de bienaventuranza de los que fueron llamados a sufrir por Cristo, como aparece en 3:14a: *¡Dichosos ustedes!*, se traduce aquí en una verdadera exaltación del creyente, casi una especie de “apoteosis”, al que se dedicó todo un versículo, que parece tener una base común con Mt. 5:11.

¹ Algunos manuscritos tardíos añaden la frase: “Ciertamente, por parte de ellos él es blasfemado, pero por parte de ustedes es glorificado.”

- ✓ La justificación y la reconstrucción de los sufrimientos de Cristo, en el sufrimiento injusto del creyente, así como lo implica la expresión de 3:18 *Porque también Cristo se convierte en un parámetro explícito en 4:13 con la expresión: Al contrario, alégrense de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren grandemente cuando la gloria de Cristo se revele.*
- ✓ La reflexión del texto respecto de que era mejor sufrir por el bien en vez del mal, como se menciona en 3:17, es ahora más explícita en los vv. 4:15-16a: *Que ninguno de ustedes sufra por ser homicida, ladrón o malhechor, ni por meterse en asuntos ajenos. Pero tampoco tenga ninguno vergüenza si sufre por ser cristiano.* Aquí puede notarse un quiasmo donde: en el v. 3:17 se habla del bien y del mal y, en 4:15-16a, las posiciones se invierten pues se parte de los sufrimientos que corresponden a quienes realmente hacen el mal y termina con el anticipo del padecimiento injusto para quienes llevan el nombre de cristianos:
 - a. Es mejor que ustedes sufran por hacer el bien, si Dios así lo quiere,
 - b. que por hacer el mal
 - b'. Que ninguno de ustedes sufra por ser homicida, ladrón o malhechor, ni por meterse en asuntos ajenos.
 - a'. Pero tampoco tenga ninguno vergüenza si sufre por ser cristiano.
- ✓ En 3:15 se insta a los creyentes a dedicarse a Cristo en sus corazones a través del testimonio dado inclusive por medio del sufrimiento si fuera necesario; en 4:16b se llama incluso a glorificar a Dios portando el nombre de cristiano. Así que la *santificación* se transforma aquí en glorificación, es decir, en un verdadero acto de culto espiritual que celebra el creyente al soportar los sufrimientos mostrados en 4:13 como una asimilación a Cristo, pero más aún, como una verdadera participación de los sufrimientos de Cristo. La diferencia entre la asimilación y la participación es sustancial. Ser asimilados a Cristo, en su sufrimiento, significa que se consideran los sufrimientos de los creyentes como medida y el sufrimiento de Cristo sólo se convierte en un parámetro de comparación: se sufre como sufrió Cristo. Sin embargo, participar en los sufrimientos de Cristo significa que hay dos tipos de sufrimiento, el de cada creyente y, cuando el creyente sufre injustamente por llevar la fe en su propio nombre, es Cristo quien vive en él o ella sus propios sufrimientos. De modo que ya no es sólo un cristiano que sufre, sino que Cristo sufre en él. Y esto nos lleva a la influencia de Pablo: *Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2:20).

En la segunda porción del texto que hoy nos ocupa (5:6-11) encontramos las últimas recomendaciones de la Carta a todos los creyentes y que, culmina esta parte exhortativa con una doxología.

Vuelve aquí el tema urgente de la fidelidad y la expectación, que impregna todo el escrito, y que tiene como ejemplo al propio Cristo. La consigna aquí es ser humildes y constantes en la fidelidad a Dios, para convertirse en dependientes del cuidado y sostén divino (5:7). Ante un inminente intento por la aniquilación de las comunidades de creyentes, Dios promete su exaltación final (5:6b). Aquí, parece evocar, el patrón básico de la oposición teológica fundamental humillación-exaltación, que tiene sus raíces más profundas en la propia muerte-resurrección de Cristo. Esta combinación, muerte y resurrección, evoca el himno cristológico de la Carta a los Filipenses (Flp 2:6-11), que se desarrolla en dos etapas: a) la aniquilación de Dios en su Hijo, que después de abandonar el esplendor de su gloria encarnada, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (2:6-8); b) dicha reducción, que encuentra su punto culminante en la muerte de la cruz, se hace seguir de la exaltación y glorificación de Cristo: *Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.*

En el *Sean prudentes y manténganse atentos* (5:8a) se retoma el tema de la vigilancia, ya había aparecido en 1:13 y, el de la sobriedad y la moderación en 4:7. Aparece aquí, sin

embargo, un nuevo elemento: *el diablo, que vaga buscando a quien devorar* (5,8b). Detrás de las persecuciones y los sufrimientos infligidos a los creyentes está, por lo tanto, el diablo, que trata de derribar la obra de Cristo, o sea al creyente (1:21). La lectura es claramente escatológica y apocalíptica (de hecho, no debemos olvidar el v. 4, 7: *El fin de todas las cosas se acerca*). La lucha aquí, de hecho, ya no es entre el creyente y los paganos que no creen, sino entre Dios y Satanás, como aparece en el capítulo 12 de Apocalipsis.

El contexto, por lo tanto, es claramente escatológico, desde los últimos tiempos, en los que las fuerzas de oposición, Dios y el diablo (y sus seguidores), se despliegan sus fuerzas en el campo de la historia. Los tonos son difíciles, ya en 3.15 ... *estad siempre preparados para defender* y 4.1 *ármense también ustedes con los mismos sentimientos*, así como en 5.9 *al cual resistan firmes en la fe*, donde el verbo griego *antistete* reclama *ponerse en contra*: oponerse. La "batalla" del testimonio en nombre de Cristo también crea sufrimiento y hasta la muerte (4:13-14). No es ninguna ilusión, entonces, así que *su adversario el diablo, como león rugiente, vaga alrededor buscando a quien devorar*. La cita directa del diablo en este contexto, ahora ya fuera de cualquier metáfora, señala que detrás de la persecución y el sufrimiento de los creyentes: no hay sólo una lucha ideológica entre creyentes y no creyentes, sino que además en ello se está jugando "la batalla final" entre Dios (vida) y el diablo (asesinato), lo cual debe representar para los creyentes la certeza de otra victoria fácil a través de la muerte y resurrección de Cristo.

En esta gran batalla escatológica, hay cuatro elementos básicos que deben caracterizar el modo de vida de los creyentes: la templanza, la vigilancia, la firmeza en la fe, y la eclesiología como fuerza comunitaria de esperanza.

La exhortación a la templanza no es nueva en el texto ya se ha presentado en forma de moderación y sobriedad en el v. 4:7, que se opone a una dispersión por la vida descrita en 4:3, *Baste el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los no creyentes, que viven entregados al libertinaje y las pasiones, a las borracheras, orgías, disipaciones y detestables idolatrías*. La templanza, la moderación y sobriedad debe caracterizar la forma de vida del creyente en un contexto donde los excesos son el ideal a seguir, donde todos parecen estar dedicados a alcanzar favores a través del ofrecimiento de bacanales clientelistas, prácticas que a menudo desafiaban la forma de vida cristiana. Así, la templanza, la vigilancia, la firmeza en la fe y la vida en comunidad creyente se tornan una oposición contundente a los "valores" de la vida sin Cristo en el contexto de quienes reciben en primera instancia la primera carta de Pedro.

La doxología del v. 5:10 va dando cierre la carta en forma estupenda y significativa, haciendo un resumen de la misma, este verso se compone de tres partes, que marca en tres ocasiones sucesivas la acción salvadora de Dios:

- ✓ *El Dios de toda gracia,*
- ✓ *que nos llamó a (eis) su gloria eterna en (en) Cristo (Jesús),*
- ✓ *los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento.*

Como en el principio de la creación en Génesis 1:1 se presenta a un Dios creador que, en esa creación se dona a Sí mismo haciendo *a su imagen*, así que Dios mismo se puso a Sí mismo como el principio del plan. Este Dios que se define en nuestro texto como: *de toda gracia*. En Él, entonces, está la plenitud de la vida como se revela en la creación (Rom 1:20), ha encontrado su plena realización y manifestación en Cristo (Jesús), la cara histórica de esta gracia.

Esta gracia, el don de la vida divina, que tiene su origen en Dios mismo, ha dado lugar a una llamada. *Llamó, kalesas*: verbo en griego que es participio aoristo de tipo indicativo, especifica cómo se coloca este llamado al ser humano como el principio histórico de un viaje que tiene como objetivo final colocarle en la *gloria eterna*, esto representa el soporte de una esperanza presente, fundamentada en la participación del ser humano en la vida misma de Dios. La preposición griega *eis*, traducida como *a*, de hecho muestra un movimiento o cambio de lugar

que tiene su origen en aquel llamado y que se convierte en una dinámica progresivamente trascendente, que desemboca en la vida misma de Dios.

¡Todo esto sucede! y, ocurre *en Cristo (Jesús)* donde el griego *en* habla de lugar, por lo cual indica el espacio dentro del que se lleva a cabo este camino progresivo, este dinamismo de salvación. El espacio es Cristo-Jesús, que se define aquí en esa doble dimensión Cristo y Jesús. Por tanto, es un lugar privilegiado, el de Jesús encarnado, muerto y resucitado, la síntesis y el punto de apoyo de la misma acción salvífica de Dios, que se muestra con cuatro verbos que aparecen en futuro y, que tienen por objeto a los mismos creyentes, atrapados en el sufrimiento de Cristo (*pathontas*): perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

Estos verbos en futuro contienen en sí mismos la esperanza cristiana y abren la perspectiva humana hacia un nuevo horizonte, esto comienza con el llamado en Cristo y avanza hacia el mundo en Dios. Estos verbos hablan de la acción de Dios en Cristo y transfieren estos mismos rasgos a la propia vida humana, convirtiéndola en vida divina.

Frente a tal proyecto salvífico encarnado en la historia concreta de cada creyente y su comunidad de esperanza, fluye espontánea y sinceramente desde el corazón del creyente el breve himno de alabanza y acción de gracias del verso 5:11, que representa la acción litúrgica encarnada en la confesión de fe militante en cualquier creyente, como acto de adoración a Dios, pero además como desafío político que opone (poner frente a frente) al creyente con los “pseudo-poderes” persecutorios que obran el mal. El texto reza: *A Él (sea la gloria y) el poder (kratos) por los siglos de los siglos. Amén.*

No se transfiere el poder desde lo humano a Dios sino que, se reconoce el único y legítimo derecho del ejercicio del poder de Dios y en dimensiones de eternidad pues más allá del *siglo* o la *era* (el momento), que describe el griego *aionas*, respecto de lo que sería un estado actual de cosas (*statu quo*) Dios posee el control a través de los *Aionon*. Esto indica que se reconoce, se depende y se celebra con la vida misma, la irrupción del poder de Dios en medio del *statu quo* pues aún ante la muerte hay vida a través de la resurrección.

Sugerencias homiléticas desde 1 Pedro 4:12-16; 5:6-11

- ✓ La vida como creyentes es siempre desafiada por un *statu quo* que puede ser el mismo que promueve el mal. La vida de cada cristiano o cristiana no está exenta de complicaciones y contrariedades, rescatar el concepto *testimonio* es una oportunidad, no para enaltecer o promover una *vida de sufrimiento* pues ese es un *martirio* mal comprendido, sino como oportunidad para afrontar las adversidades de la vida en perspectiva de fe. Cada creyente como persona y, las comunidades creyentes como cuerpo de Cristo, tienen problemas y/o desafíos que debemos afrontar con fe en que Dios nos acompaña.
- ✓ La asimilación de nuestra vida de creyentes con la vida de Cristo se transforma en *participación* de tal suerte que en medio de los avatares de la vida: *Cristo* participa de nuestros dolores, los lleva consigo... se hace empático con su pueblo. Ahí está la semilla de la esperanza que va germinando a través de la fe.
- ✓ El texto sostiene constantemente consignas que parecen venir por pares: fidelidad-expectación, humildad-constancia, humillación-exaltación. Estas dialécticas hablan de lo que puede ser la vida cristiana: vaivenes que invitan a asumir la fe con sencillez que siempre tienen como consecuencia resultados sorprendentes. Aquello que logra la transformación y logra hacernos recuperar la capacidad de asombro es la participación de Dios en la vida humana, de tal suerte que siempre podemos esperar lo inesperado.
- ✓ Pensar las distintas realidades de lo humano nos lleva a considerar la metáfora de que toda persona es *peregrina* por voluntad propia o porque se ve obligada por factores exógenos, como parece suceder con los receptores de la primera carta de Pedro ante los embates opositores. Todas las personas quienes transitamos en búsqueda de nuevos horizontes, geográficos o simbólicos, necesitamos de esperanza. Este texto nos devuelve al rescate de la escatología. Este *último tiempo (aion)* está marcado por la

irrupción contundente de Dios, inaugurada por Cristo-Jesús que es la representación misma de alguien que transita de lo divino a lo definitivamente humano y, si hay algo completamente ligado a la vida humana es la muerte o, el peligro de muerte o, el miedo a la muerte, el desafío que el cristianismo plantea ante esta situación es la *Resurrección*. Cristo resucita con y en su pueblo, esto lo entendió bien Monseñor Romero y lo hizo suyo al decir *Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño*. Así que en el peregrinaje de la vida, cada creyente y cada comunidad de creyentes, encuentra su esperanza en saber que la gracia de Dios le conduce a compartir su gloria pues *el mundo es el escenario de la gloria de Dios* (Calvino) y participamos de ella como cuerpo colectivo. Nuestro camino en búsqueda de justicia, misericordia y vida digna nos trasciende pero además no resucita con Cristo y con el resto de los y las creyentes.

- ✓ La Pascua (este es el último domingo de la estación pascual del calendario cristiano) es sinónimo de Libertad y con ello de Resurrección. Nos remite al llamado de Dios a dejar la vida de esclavitud, como a Israel en Egipto, para transitar un desierto con la esperanza de una tierra de libertad. Pascua se nos resignifica en la Resurrección (*anastasis*) llamado a ser levantados, como personas y como pueblo, en oposición a lo que está mal. Ante la maldad y, el peligro de asimilación con ese statu quo, seguimos siendo sistemáticamente llamados y llamadas a la fidelidad. Ante la inminencia de cualquier peligro por ponernos frente a frente con nuestros detractores, debemos ser sagaces y pacientes pero sobre todo personas integras, es decir, bajar un poco las expectativas y aspirar, no a ser buenos cristianos o cristianas sino, a ser mejores seres humanos cada día. Acá no importe realmente cuanto creemos en Dios sino que Dios sigue creyendo en nosotros y nosotras llamándonos a la libertad compartiendo su gloria y, a final de cuentas, el poder es Suyo por los siglos de los siglos.

Bibliografía para profundizar:

Keir E. Hammer, *Disambiguating Rebirth: A Socio-Rhetorical Exploration of Rebirth Language in 1 Peter*, Doctoral Thesis, Centre for the Study of Religion University of Toronto, 2011.

“Première épître de saint Pierre” en: <http://www.bibest.org/vd/fr/11.1P1.fr.pdf> (08/05/14)

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 159 – Junio de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Rev. Dan González Ortega

Domingo 08.06.2014, Domingo de Pentecostés

Números 11:24-30

Consideraciones generales del libro de los Números

El nombre de este libro procede de la tradición griega registrada en la Septuaginta donde se le coloca el título de *Arithmoi*. Sin embargo, el nombre que le corresponde en el canon hebreo: *Bemidbar* y que podemos traducir como *En el desierto*, parece ser un poco más descriptivo de las circunstancias en las cuales se quieren circunscribir los distintos episodios de esta serie de narraciones. Evocar el nombre hebreo del libro de *Números* nos coloca, de sí, en el contexto propicio para ambientar los momentos por los cuales cruza Israel y su líder Moisés en su travesía hacia la tierra prometida.

De entre los libros que conforman la *Torá* es el libro de Números el que presenta mayor complicación a la hora de buscar que se manifieste su estructura, por tal razón, lo más simple es optar por la sencillez temática que parece ser una oposición fundamental en todo el texto, esto es: una estructura en torno a las dos generaciones de israelitas:

- a. Una generación que debe morir en el desierto (Antigua generación)
- a'. Una generación que debe esperar entrar en la *Tierra prometida* (Nueva generación)

Si bien es cierto que el libro, sin ser homogéneo en su contenido, conserva en ambas partes de su estructura elementos transversales que le darán consistencia. Uno de los más significativos es la participación de dos jóvenes personajes: Josué y Caleb. Ellos logran vincular a las dos generaciones y las dinámicas narrativas que se encuentran tanto en una sección del texto como en la otra.

Es de considerarse, además, que hay secciones al interior del libro que resultan complejas, confusas y hasta contradictorias. Por ejemplo con el manejo del tema de la posición de Israel frente a los extranjeros o, una visión positiva y otra negativa respecto del profeta Balaán. Esto no es casualidad sino que podemos considerar, de una vez, que el libro contiene dos fuentes de material teológico: una colección de material claramente vinculado a la tradición de los sacerdotes de Israel y otra de textos que reflejan distintos medios de producción y tradición teológica dentro del pueblo (principalmente los capítulos 11 al 25).

Cómo ya he mencionado, el cambio de generación, ocupa un lugar fundamental en el texto de Números lo cual plantea cuestiones centrales que van a aflorar continuamente en todo el texto. Estos temas son:

- I. La *primera* generación a los ojos de la *segunda*.

Este es un problema teológico capital para el texto. La generación más joven tiene que cuestionarse a sí misma sobre su posición frente a la actitud de *sus padres*. Si bien estos últimos vivieron la salida de Egipto, lo cierto es que frecuentemente sus acciones dejan mucho que desear ante Dios y el pacto que Él tuvo a bien signar con el pueblo. Por esta circunstancia la perspectiva teológica de Números concede a la nueva generación el derecho de entrar en su nuevo país lo cual no ocurre con *sus padres*.

II. La *teología del desierto*.

A diferencia de otras perspectivas bíblicas, el libro de Números no aprecia el tiempo transcurrido por el pueblo en *el desierto* como algo positivo. Aún los profetas del Antiguo Testamento llegan a tener una lectura más obsequiosa de este *lugar teológico* pues aprecian el desierto como la posibilidad de una reconciliación de Dios con su pueblo. Por el contrario, la perspectiva de este libro del Pentateuco es mucho más sombría y, en momentos, desesperanzadora para el pueblo. Ante las reiteradas *metidas de pata* del pueblo de Israel, representado por la primera generación, el arrepentimiento y sus lamentaciones no alcanzan para solucionar sus actos de infidelidad delante de su Dios. Así es como, este Dios del pacto con Israel, responde casi siempre en Números de manera airada y a veces hasta violenta, castigando a su pueblo que vaga en el desierto.

III. El pueblo *vagabundo* y el liderazgo intermediario de Moisés y Aarón.

El pueblo tiene en este texto un itinerario casi incierto: cuando no se queda en vilo, está a la deriva. Esto se complementa o, contrapone, al liderazgo ejercido por Aarón y Moisés. El primero es colocado en Números como una autoridad sacerdotal privilegiada y, a veces, como el único digno de organizar y presidir el culto de Israel. Por otro lado, Moisés es un verdadero líder político en este libro, ya no sólo es un caudillo que dirigió el levantamiento de Israel en Egipto frente a faraón, sino que acá se convierte en un verdadero jefe del pueblo, al ser un dirigente fuerte las críticas del pueblo contra su persona y su liderazgo llegan a ser también bastante enérgicas por lo cual siempre contará con el respaldo de Dios para corregir a la nación.

IV. La relación contra *los otros* (extraños)

Como anticipé, este es un tema a veces contradictorio en el libro de Números. Mientras las secciones sacerdotales tienen una perspectiva categórica respecto a la relación de Israel con *otros* pueblos *extraños*, la cual debe impedir, existe en el libro otra tendencia más abierta representada por textos como el de Moisés tomando una esposa extranjera (Nm 12) e invitando a su suegro madianita a acompañarlo a la *Tierra prometida* (Nm 10:29ss)

V. Moisés y Josué como continuidad – discontinuidad

Como ya mencioné, Moisés aparece acá como el gran mediador y guía del pueblo salido de Egipto. Mientras tanto, saltan a la escena nuevos protagonistas que representan el cambio de paradigma en cuanto al perfil de pueblo-pacto que Dios pretende en Israel. Moisés representa en este libro los acentos más cálidos para sacudir la torpeza de un pueblo olvidadizo e infiel. Josué (y Caleb un poco menos) es la representación del ayudante entusiasta, fiel y optimista durante las peripecias de Moisés en el éxodo, es una figura fronteriza que cierra la perspectiva *nómada* de Israel y va inaugurando la posibilidad de sedentarización del pueblo. Josué vive de la gloria de Moisés y aunque es un personaje secundario en la narración, realiza una tarea de aprendizaje sobre la forma de gobernar a un pueblo, acumula experiencias y conocimiento. Josué es obediente pero a la vez celoso de las prerrogativas proféticas de su jefe, de las cuales le gustaría impedir su ampliación a *otros* (Nm 11:24-30)

Notas exegéticas de Números 11:24-30

El texto en cuestión evoca una narración muy posterior, tal vez inspirada en esta misma relación que tiende a repetirse cuando un discípulo es celoso de la vocación de su maestro y de su propia tarea de aprendizaje. Veamos como Nm 11:24-30 se acerca mucho a la situación por la cual pasó Jesús en los evangelios sinópticos, en este caso representado sólo por la versión de Marcos:

Números 11:24-30	Marcos 9:33-41
-------------------------	-----------------------

<p>24 Moisés salió a comunicar al pueblo las palabras del Señor. Luego reunió a setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y los hizo poner de pie alrededor de la Carpa. 25 Entonces el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Después tomó algo del Espíritu que estaba sobre él y lo infundió a los setenta ancianos. Y apenas el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a hablar en éxtasis; pero después no volvieron a hacerlo.</p>	<p>33 Llegaron a Cafarnaún y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?». 34 Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. 35 Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos». 36 Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: 37 «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».</p>
<p>26 Dos hombres –uno llamado Eldad y el otro Medad– se habían quedado en el campamento; y como figuraban entre los inscritos, el espíritu se posó sobre ellos, a pesar de que no habían ido a la Carpa. Y también ellos se pusieron a hablar en éxtasis. 27 Un muchacho vino corriendo y comunicó la noticia a Moisés, con estas palabras: “Eldad y Medad están profetizando en el campamento”. 28 Josué, hijo de Nun, que desde su juventud era ayudante de Moisés, intervino diciendo: “Moisés, señor mío, no se lo permitas”.</p>	<p>38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros».</p>
<p>29 Pero Moisés le respondió: “¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor, porque él les infunde su espíritu!”. 30 Luego Moisés volvió a entrar en el campamento con todos los ancianos de Israel.</p>	<p>39 Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. 40 Y el que no está contra nosotros, está con nosotros. 41 Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo».</p>

Podemos ver entonces que:

- ✓ Este tipo de narración puede ser una *forma literaria* o por lo menos un recurso narrativo que el pueblo de Israel utilizaba para posibilitar la reflexión del pueblo en torno a la necesidad de abrir los horizontes no sólo étnicos sino teológicos y misionales (*Misio Dei*);
- ✓ El pueblo es depositario de una vocación de parte de Dios, pero esta no es exclusiva de unos cuantos.
- ✓ Quien autoriza la tarea *profética* no es un ser humano autorizado sino Dios mismo.
- ✓ En ambos casos se censura la censura. Es decir, una responsabilidad importante de quien enseña a sus discípulos es corregirles y llamarlos a la humildad e integración de quien es diferente.

El texto en cuestión inicia con Moisés dispuesto a compartir la instrucción de Dios al pueblo pero, en esta ocasión la narración nos coloca frente a la tradición bíblica de la administración del poder y la sabiduría del pueblo en la figura de *los ancianos* a quienes reúne Moisés. En estricta gematría de 7 x 10 igual a la perfección plena 70.

Cuando Moisés convocó a estos 70 ancianos la figura que evoca la presencia del Dios de las montañas se hace presente, *la Nube*. Para después, hacer de esos nuevos- viejos líderes copartícipes del espíritu que imbuía a Moisés en la experiencia extática de la trascendencia que le hacía hablar profecía.

La efusión del Espíritu sobre los ancianos es interesante: el Espíritu que está en Moisés se vierte en quienes tienen responsabilidad y autoridad en la vieja generación (la primera). A partir de ello tendrán la fuerza para apoyar a Moisés en su tarea, pero esta efusión del Espíritu también transforma el papel de los ancianos, ya no serán sólo administradores y salvaguardas de las disposiciones judiciales y gubernamentales, su papel ahora será también participar de la inspiración profética que hace hablar.

Esta es la primera vez que bíblicamente hay este tipo de expansión: el Espíritu de Dios se mueve de un hombre a muchos; más vemos que el Espíritu de Dios está llamado a sacudir lo que es el *orden de la organización y el poder judicial* del pueblo en el desierto. Se podría decir que los que están atentos a la organización, las leyes, el orden, también pueden ser empujados por el Espíritu. Las autoridades pueden llegar a ser proféticas al decir la palabra adecuada, al inspirar un cambio de conducta, al crear nuevos vínculos, cuando reconviene al pueblo para que deje sus errores y egoísmos para transformar sus acciones en justicia.

Una expresión del texto me llama mucho la atención: El relato dice que *el Señor habló a Moisés*, pero nunca se nos describe lo que le dijo. Narrativamente Dios no da un mensaje, sin embargo, Él habla; y allí su discurso es preponderantemente activo: no está hecho de palabras, pero logra una redistribución del Espíritu; el Espíritu de Dios ya no está reservado para algunos que pueden ser considerados como *voces autorizadas* (Moisés y Aarón solamente), sino que se distribuye a muchos y habla a través de todos ellos. Es ese evento el que se convierte en *la palabra de Dios* convertida en profecía.

Moisés no era ya el único profeta; los ancianos comenzaron a profetizar, cayendo literalmente en éxtasis, entonces el Espíritu se posa en dos personas que están *fuera de este círculo*: Eldad y Medad.

El uso de estos nombres es incierto y controversial, si apelamos a la raíz hebrea antigua Eldad sería algo así como Dios es hermano del padre (*El tío*) y Medad posesión del hermano del padre (¿sobrino?).

Ahora, si leemos los nombres echando mano de las influencias *asirias* Eldad sería una construcción de *El + daddu* que significaría algo así como *Dios amado*; lo cual llevaría a presumir que Medad significaría *objeto del daddu*, o sea, *Amado*.

Por otro lado la explicación que sería toda una revelación para releer nuestro texto sería interpretar los nombres desde sus raíces acadias donde: para Eldad correspondería *El + Adad* sería *Dios es Adad* (*Adad* o *Hadad* es una divinidad acadia reconocida en algunos contextos arameos): por otro lado Medad estaría construido por el prefijo posesivo *Med* y el nombre de la divinidad, que daría como resultado *Posesión de Adad*.

Si nos arriesgamos a considerar esta última opción, el texto cobra una fuerza brutal. Moisés reconoce que el Espíritu de Dios se mueve en el *totalmente otro* o dicho más humildemente en el *radicalmente distinto*. Moisés sale de los parámetros levíticos o sacerdotales para ir al encuentro cultural-religioso-teológico del ser humano que siendo de otra nación puede resultar acogido por el Pueblo del Pacto-Promesa (de la *Tierra*). Si además consideramos la lectura de esta narración en un período, como el del post-exilio, donde se reconfigura la nación a partir de las raíces étnicas todo esto es por demás revelador.

Josué parece asumir una actitud reticente frente a *los otros* pero Moisés lo pone en su lugar, le recuerda la dependencia común de Dios: su futuro, tanto como el de todas las personas está

en las manos del Espíritu de Dios que sopla dónde y cómo quiere: todo el mundo puede obtenerlo y nadie lo puede retener obligadamente.

Sugerencias homiléticas desde Números 11:24-30

- ✓ El domingo de Pentecostés es la oportunidad de recordar que se abre la época litúrgica de la Iglesia. Nos recuerda la fórmula del credo apostólico: *Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica*, el lugar del Espíritu de Dios es habitando a la iglesia que es *católica* = *KATA* (según) + *HOLOS* (todo) o sea, un espacio naturalmente *pluri-verso*.
- ✓ Sin embargo, a veces nos quedamos ahí, en el Espíritu legal u organizacional al interior de las iglesias y este texto nos insta a ir más allá de nuestros propios límites para dar cabida a lo inesperado que viene de Dios a través de la irrupción de su Espíritu.
- ✓ En el regreso del exilio, como en nuestra época donde reflexionamos este tipo de material bíblico, la historia de los Números nos invita a considerar que el tiempo de los profetas no ha terminado. El Espíritu de Dios, ese mismo de la narración de Moisés y que descendió en Pentecostés, sigue inspirando a las personas para que se tornen profetas.
- ✓ Así, Dios nos habla cuando vemos su Espíritu inspirar palabras en muchos y muchas que, aún sin ser voces autorizadas, manifiestan un mensaje auténticamente profético en razón de la justicia y la misericordia. Lo importante no es el éxtasis en sí mismo, sino el mensaje que denuncia el pecado y anuncia la buena noticia de parte de Dios en Jesucristo. Frecuentemente quien nos es *extranjero* (fuera de + sufijo de ocupación) cuenta con muy poca de nuestra atención, sin embargo su presencia misma debe ser palabra profética que nos denuncia el hecho de que las cosas en el mundo no están bien.
- ✓ Nadie tiene, ni puede pretender, la exclusividad del Espíritu pues es esencialmente libertad. Sopla donde quiere y sobre quien quiere sin restringirse a *las voces* que podamos considerar autorizadas. Tradicionalmente esas voces han sido masculinas y muchas veces hasta machistas, hoy debemos transformar nuestra percepción del Espíritu aprendiendo a escuchar lo que dice a través de mujeres, niños, niñas, identidades sexuales diferentes a las nuestras, etc.
- ✓ Como iglesias debemos estar abiertas a reconocer el movimiento del espíritu en tradiciones cristianas diferentes a la nuestra, pero además debemos estar atentos y atentas cuando el mismo Espíritu Libre de Dios habla a través de otras expresiones religiosas o incluso no religiosas, siempre y cuando la coherencia mediadora sea la impronta de justicia y misericordia.
- ✓ Pentecostés es una fiesta donde el Espíritu se goza de habitar el mundo con libertad, pues este mundo sigue siendo su hábitat. El Espíritu habla también a través del *otro* que es distinto a lo humano. La creación hace constantemente una denuncia profética ante la devastación ecológica.
- ✓ La presencia cotidiana del Espíritu Santo en el mundo sigue haciendo realidad lo dicho por Juan Calvino: *El mundo es el escenario de la gloria de Dios*.

Bibliografía para profundizar:

Thomas Römer, ed, *Introducción al Antiguo Testamento*, Bilbao, Desclée de Brouer, 2004.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 159 – Junio de 2014

ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Rev. Dan González Ortega

Domingo 15.06.2014, Domingo de Trinidad

Salmo 8

Consideraciones generales del libro de los Salmos

Este tesoro eucológico ha alimentado signos de fe, oración y esperanza, ha sostenido la piedad litúrgica tanto como la personal, se ha transformado en el texto capital de la espiritualidad judía y cristiana. Lutero en su *Prólogo al Salterio* de 1531 decía muy atinadamente: Todo cristiano que quiera orar y recogerse debería servirse del salterio. Sería bueno que adquiriese con él tanta familiaridad que lo supiera de memoria”.

Si la experiencia espiritual es por excelencia el abrazo entre Dios y el ser humano, entre la palabra y lo escuchado, entre la trascendencia y la historia, el libro de los Salmos es una guía fundamental.

La estructura dialógica recorre toda la colección de ciento cincuenta cánticos de súplica, alabanza, de meditación histórica o sapiencial, de confianza, de liturgia, de esperanza mesiánica; transformándola en una serie de alabanzas razón por la cual en el texto hebreo lleva el nombre de *Tehillim*.

La poesía hebrea, que es el marco literario en el que se circunscribe el libro de los salmos, se construye a partir de líneas de ideas y/o metáforas que se acompañan y corresponden, sea por sinonimia o antagónicamente, pero que buscan afirmar un pensamiento. La construcción de estos versos la llamamos *paralelismos*. A semejanza precisamente líneas paralelas que, sin cruzarse, siempre van juntas aunque pueden ir en la misma dirección u oponerse entre sí pero, siempre con la intención de afirmar una sola posición.

El libro de los Salmos no es, estrictamente, un escrito continuo presentado en 150 capítulos, sino es una colección compuesta por casi 150 unidades literarias que mantienen su individualidad literaria. No obstante, hay lecturas de la estructura del libro que proporcionan perspectivas teológicas muy interesantes, quizá la más significativa sea la propuesta rabínica de los Salmos como *Midrash Tehillim* donde, así como Moisés dio cinco libros de la Ley a Israel, así también David representa una figura emblemática que aporta cinco libros litúrgicos al pueblo; el coleccionista de estos materiales se preocupó incluso por terminar cada uno de estos libros con una doxología semejante. Aquí esta la propuesta tradicional:

Libro I Salmos 1 – 41

Doxología 41:14

Libro II Salmos 42 – 72

Doxología 72:18s

Libro III Salmos 73 – 89

Doxología 89: 53

Libro IV Salmos 90 – 106

Doxología 106:48

Libro V Salmos 107 – 150

Los responsables de estructurar la colección de esta manera parecen haberse esforzado por situar las pausas en función de datos literarios evidentes. Con ello se puede deducir que la intención de hacer de los Salmos una *Torah de David* es evidentemente una apuesta teológica y hasta mesiánica respecto de la exaltación de la figura del caudillo israelita.

A pesar de todo esto, el libro puede también comprenderse estructuralmente a partir de sus singularidades temáticas, acá una propuesta de Martin Rose en el libro editado por Thomas Römer cuya bibliografía se encuentra al calce de este estudio. La propuesta de Rose es a partir de colecciones que se van construyendo paulatinamente, así:

Salterio Elohista: Salmos 42 – 83

Salterio Davídico: Salmos 3 – 88

Salterio Mesiánico: Salmos 2 – 89

Salterio Teocrático: Salmos 2 – 118

Salterio Sapiencial: Salmos 1 – 119

Salterio Litúrgico: Salmos 1 – 150 (versión final)

Notas exegéticas del Salmo 8

Empezaré tratando de hacer una propuesta de la construcción de los versos en razón de las líneas de pensamiento (estiquios-hemistiquios) a partir de los paralelismos que se presentan en el Salmo:

<p>1 ¡YHVH, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!</p>		
	<p>2 De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.</p>	
		<p>3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste,</p>
		<p>4 digo: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?»</p>

	<p>5 Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra.</p> <p>6 Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:</p> <p>7 ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo,</p> <p>8 las aves del cielo y los peces del mar; ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!</p>	
<p>9 ¡YHVH, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!</p>		

En el caso particular de este texto, leído desde la perspectiva hermenéutica del domingo de Trinidad, quiero enfatizar aspectos explicativos que nos conecten sobre todo con el texto correspondiente al evangelio. Principalmente en el cierre de Mateo 28:20: *Y yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.*

En primera instancia la referencia que el Salmo hace de Dios es una construcción importante: YHVH es el nombre del Dios que hace pacto con Israel. Dios como libertador y redentor. Los seres humanos, desde esa perspectiva teológica, quebrantan los pactos, pero Dios es leal a su palabra y promesa (Salmo 103).

En Génesis 4:26 se dice *los hombres comenzaron a invocar el nombre de YHVH*. Sin embargo, Éxodo 6:3 implica que las primeras personas involucradas en un pacto de este tipo (los Patriarcas y sus familias) conocían a Dios como *El-Shaddai*. El nombre YHVH se explica solamente una vez en Éxodo 3:13-16, especialmente en el verso 14.

Así, interpretar este nombre de Dios resulta complejo, en esta oportunidad dejo registro de los testimonios como el de *The Interpreter's Dictionary of the Bible* que buscan encontrar salida a este significado:

- a. De una raíz árabe: *mostrar amor ferviente.*
- b. De otra raíz árabe: *soplar* (YHVH como Dios de la tormenta).
- c. De una raíz ugarítica (cananea): *hablar.*
- d. Según una inscripción fenicia, un *PARTICIPIO CAUSATIVO* que significa *el que sustenta, o el que establece.*
- e. Del modo hebreo *qal*: *el que es, o el que está presente* (en sentido futuro, *el que será*).
- f. Del modo hebreo *hifil*, *el que hace ser.*
- g. De la raíz hebrea *vivir* (ejemplo: Génesis 3:20), que significa *el que siempre vive, el único que está vivo.*

h. Del contexto de Éxodo 3:13-16 un juego del tiempo imperfecto que se usa en sentido perfecto: *seguiré siendo lo que solía ser o seguiré siendo lo que siempre he sido.*

Ante esta gama de posibilidades, optaré por evocar a Severino Croatto quien nos ha explicado ya, en forma bastante abundante, cómo éste nombre de Dios puede traducirse: ⁹.

YHVH es Dios de pacto-promesa y permanencia con el pueblo. Dios se manifiesta de múltiples maneras pero sobre todo como quien está presente en la vida de las personas siempre.

Ya en el judaísmo posterior, este nombre YHVH llegó a ser tan santo que los judíos tenían miedo de pronunciarlo para no quebrantar el mandamiento de Éxodo 20:7; Deuteronomio 5:11; 6:13. Por esta razón lo sustituyeron por términos hebreos como *maestro, esposo, Señor (Adon o Adona)*. Cuando llegaban a encontrarse en algún texto con YHVH en su lectura, pronunciaban Señor. Por eso es que YHVH se escribe *Señor* en algunas traducciones al español.

En nuestro texto se evoca el complemento *Adom* que significa *dueño, marido, amo o Señor*. Aquí está en plural aunque en muchos otros lugares este título es usado en singular (Salmos 45:12; 57:5; 105:21; 110:1; 114:7, excepto en el 136:3, donde se usa el constructo *Señor de Señores*. En nuestro texto, pues, debe ser un ejemplo de un *plural de majestad*.

Desde el primer verso este salmo se conecta con una *teología de la creación*: YHVH es el único y verdadero Dios creador, se presenta así tal vez en respuesta a las cosmogonías babilónicas que el pueblo de Israel ha conocido en medio del exilio, por ejemplo la del *Enuma Elish*.

Es posible que a partir de textos como este, se va reconfigurando la propia cosmogonía en Israel, como dije, desde el inicio del salmo se observa que:

1. Todo el verso está exaltando al Dios de la creación,
2. Las alabanzas de Dios alcanzan hasta los cielos,
3. La creación dice/revela la gloria/majestad de su creador (ejemplo los cielos de noche, Salmos 8:3).

Luego viene lo que obviamente es una hipérbole: su apelación a *los niños*. Estos infantes no pueden hablar, pero la misma presencia de ellos demuestra la gloria y majestad de Dios y su creación. Esta perspectiva se encuentra en varios textos y tradiciones bíblicas, por ejemplo en el Salmo 19:1-6 inclusive en textos del Nuevo Testamento como Romanos 1:19-20; 2:14-16. Incluso la versión de este Salmo 8 es citado, en la versión de los LXX, por el propio Jesús ante los fariseos en razón de su *entrada triunfal* cuando en Mateo 21:16 dice: *Has fundado tu fortaleza*.

La palabra *fortaleza* normalmente es usada como *fuerza*, pero en este contexto se refiere a un baluarte para defensa ante ataques enemigos. Parece que acá hay un juego de palabras entre: *Niños... que aun maman y fundaste la fortaleza*. YHVH, el Creador, es revelado en los cielos y en los pequeñitos. Toda la creación es un *puerto seguro* para gritar su presencia y propósito.

En el verso 3 se expresa la maravilla de los humanos al mirar los cielos de noche. Para muchos de los pueblos antiguos esto era fuente de superstición y temor. Pero para los israelitas era una especie de domo o carpa de YHVH donde se puede habitar junto con los seres humanos.

En esta *geografía cósmica* el lenguaje antropomórfico hace de Dios una posibilidad única para identificarse con las personas que leen (o cantan, u oran) este Salmo. YHVH se *encarna* en el texto y a través de sus manos modela la creación, lo cual se opone a la forma como otros pueblos comprendían el universo.

La adoración al sol y la luna eran muy comunes y este salmo conecta inmediatamente con la perspectiva de Génesis 1 que resulta polémica en contra de la adoración astral sobre todo en Babilonia. Así como las plagas de Egipto eran problemáticas en contra de la naturaleza de los dioses egipcios. Dios creó todo y lo sigue manteniendo, aún aquello a lo que otras personas consideran dioses.

El paralelismo sinónimo del verso 4 es muy bello, difícil de apreciarse en la traducción castellana pues, en la primera línea se habla de *hombre* con el término hebreo *enosh* y en la segunda línea se habla del *ben Adam* o *hijo de hombre*. *Enosh* puede traducirse también como *debilidad* en paralelo con el hijo de *Adam* (humanidad) nos coloca inmediatamente en contexto junto con los niños de pecho. El ser humano es débil, pero a partir de esa debilidad se construye un camino contundente hacia la irrupción del Dios que transforma la creación y la vuelve a su estado original (re-creación). *Hijo del hombre* es también un título mesiánico originado en la literatura profética pero fortalecida en tiempos de la literatura apocalíptica para hablar de *aquel* que será el portador de la obra de Dios para inaugurar, de una vez por todas, el proyecto de Dios en medio del mundo que está aparentemente sin remedio. Dios concede la posibilidad que de *lo frágil* surja una perspectiva mesiánica que signifique la esperanza de una vuelta al plan original de la creación.

La fragilidad de lo humano, queda refrendado en el texto, cuando en el verso 5 se menciona que el ser humano fue hecho por Dios como un ser *menor a los ángeles*. Los seres humanos nos son dioses y ahí radica la importancia del lugar que Dios les da como labradores de su creación. No se espera de la humanidad que alcance categorías divinas, pero Dios sí comparte con la realidad humana al conceder que las personas trabaja con sus manos en la obra de la cual se es parte inclusive (vv. 6-8).

El Salmo cierra con un verso (9) en paralelo con su principio, y es que lo que se canta es lo que se cree, esta conclusión sirve como coro que fija en la mente de quien lee-canta-ora este salmo la intención de alabar a Dios por su fidelidad al pacto original donde Dios crea todo y lo contempla. De alguna manera Dios *se encarna* en la propia contemplación que la persona humana hace de Él en la creación.

Sugerencias homiléticas desde el Salmo 8

- ✓ El domingo de Trinidad es la oportunidad de recordar que Dios era, es y será con su pueblo. Leer los textos del Primer Testamento buscando tipologías trinitarias es forzar el texto, sin embargo, no podemos negar que este Salmo ya nos da herramientas muy importantes para considerar cómo, desde nuestra perspectiva hermenéutica, Dios se manifiesta cercano al ser humano. Hay una dialéctica entre su trascendencia y su inmanencia. Dios es creador pero, se acerca a *lo frágil* para afirmar ahí su morada y compartir. Dios se hace pequeño en medio del reconocimiento de su grandeza.
- ✓ Dios estuvo con el pueblo de la Biblia, así como estuvo en Jesús (el Cristo), así como seguirá estando con nosotros a través de su Espíritu. El firmamento nos cuenta de su presencia y la tierra nos lo confirma. Él sigue a nuestro lado hasta la eternidad.
- ✓ El Salmo 8 nos da la posibilidad de construir la esperanza a través de la expectativa mesiánica-apocalíptica del *hijo del hombre*. Cuando las cosas van mal, como en nuestro tiempo, albergamos la esperanza de que el *Creador* siga creando o *Re-creando*. En el medio de un sistema mundial donde el mercado parece la única alternativa para mediar las relaciones entre las personas, y donde todo pareciera tener un precio, Dios da *gratis* su creación. Sin embargo, espera de su pueblo la acción contundente como *labradores/as* de su creación a la cual nosotros/as mismos pertenecemos. De alguna manera, nuestra fragilidad es la habitación de Dios y podemos pensar en la posibilidad de construir *nuevos mesianismos* donde el servicio a los demás y, a la propia creación adolorida, sea una oportunidad para asumir una responsabilidad de co-re-creadores con Dios.

Bibliografía para profundizar:

Severino Croatto, "Sabéis que yo soy Yavé" en:

http://www.revistabiblica.org.ar/articulos/rb45_77.pdf

Thomas Römer, ed, *Introducción al Antiguo Testamento*, Bilbao, Desclée de Brouer, 2004.

Walter Bruggemann, *El mensaje de los Salmos*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 159 – Junio de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Rev. Dan González Ortega

Domingo 22.06.2014, 2º Domingo después de Pentecostés

Deuteronomio 11:18-21, 26-28

A. Consideraciones generales del libro del Deuteronomio

La ubicación vital del texto del Deuteronomio, así como en el resto del Pentateuco, debe analizarse tomando muy en cuenta la reserva de sentidos en la transmisión de un texto. Al leer se deben tomar en cuenta por lo menos tres momentos que resultan en modificaciones de las escenas narradas en el libro:

1. Hay que pensar en que el texto refleja la expectativa de que Moisés habla reconviniendo al pueblo para que éste se prepare para poseer la tierra prometida. Es importante que el pueblo peregrino no contravenga los designios dados por Dios, a través de Moisés, en su travesía de Egipto a la “tierra que fluye leche y miel”.
2. Se debe ubicar el texto a la luz de los acontecimientos acaecidos entre el siglo VIII y VII en el reino dividido, sobre todo ubicando la frustración que ha representado, tanto para el norte como para el sur, la dinastía imperial de la familia davídica. Es Josías el impulsor de un cierto modelo de líder Israelita, que intenta recolocar los principios “Mosáicos” para hacer volver al pueblo por el camino de Dios, revirtiendo las desgracias que le han sobrevenido por la infidelidad a su Dios.
3. En tercer lugar se debe preguntar si este texto tiene algún lugar en la búsqueda identitaria del pueblo de Israel durante el destierro y después del mismo. Pensar que este libro ha ayudado a devolver la fortaleza a un sector de la nación que se encuentra fuera de su terruño obligado a convivir con prácticas culturales distintas, bajo el desafío de mantener la familia étnicamente casta y aún ante el efecto contrario, tener el deber de transmitir la fe de los antepasados a las nuevas generaciones. Al regreso de esa época dura hay quien se vuelve a la “casa paterna”, a la tierra de la promesa donde “fluye leche y miel”, por otro lado están las nuevas familias de quienes han permanecido en medio de las ruinas. Dios sigue exigiendo que no olviden la ley y que se preparen para ocupar la tierra, teniendo como principal expectativa: no olvidarse de sus palabras.

El libro del Deuteronomio fue tremendamente influyente en la literatura bíblica posterior, en los libros que cerraron el canon de la Tanak (Biblia hebrea). Basta con revisar los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes (e incluso Génesis, Éxodo y Números) para identificar sus impactos teológicos y debates éticos. Formulaciones arraigadas en el Deuteronomio son claras, además, muy especialmente en Jeremías y los Salmos.

En los círculos especializados se ha llegado a aceptar que el Deuteronomio y la “Historia deuteronomista” son un conjunto unitario debido, posiblemente, a la obra de una escuela de levitas emparentados con los círculos proféticos y sapienciales, que comienza por el siglo VIII en el Reino de Israel, prosigue en Judá después de la toma de Samaria, en donde alcanza éxito bajo Exequias pero más aún en tiempos de Josías, y vuelve a aparecer en el destierro donde se termina la colección para luego ser retocada a la hora de la edición final en épocas posexilicas. El texto en cuestión: Dt 11:18-21, 26-28 al ser parte del bloque parenético es probable que haya sido producido en la primera etapa de formación del libro, es decir antes del destierro, pues en esos complejos literarios se puede distinguir una especie de tematización o

teorización de contenidos teológicos, como lo es el propio credo del “Shemá”. No obstante, es imposible desvincular la fijación del texto en una época muy posterior a la hora de la redacción, pues quien tuvo al final la posibilidad de agrupar y editar los textos, tenía la alternativa de modificarlos o eliminarlos.

B. Notas exegéticas de Deuteronomio 11:18-21.26-28

Lo más prudente, de acuerdo al contexto literario en que se encuentra ubicado Dt. 11:1-9 y 26-28, parece ser: ubicarlo como parte de una colección de “Discursos religiosos” los cuales abarcan desde el capítulo 5 hasta el 11 y que llegan incluso a ser el núcleo de todo el libro. De estilo parenético, el pasaje parece situarse correctamente en el subgénero de la “homilía”, por lo cual es adecuado ubicarlo en un contexto litúrgico.

Como presentaré a continuación, este pasaje de Dt. 11:1-9; 26-28, encuentra porciones paralelas dentro del propio libro, que parece tener como núcleo de la instrucción el “Shema” afirmación capital para la fe postexílica del pueblo que construye su identidad monoteísta a partir de la purificación étnica. Señalaré las más significativas en la siguiente tabla comparativa:

Deuteronomio 4:9; 23-27	Deuteronomio 6:1-9	Deuteronomio 11:18-21.26-28
<p>9 Por tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida;</p> <p>antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos.</p> <p>23 Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.</p> <p>24 Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.</p> <p>25 Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;</p> <p>26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que</p>	<p>1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová, vuestro Dios, mandó que os enseñara, para que los pongáis por obra en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,</p> <p>2 a fin de que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos los estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que se prolonguen tus días.</p> <p>3 Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová, el Dios de tus padres.</p> <p>4 Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es.</p> <p>5 Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.</p> <p>6 Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. 7 Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al</p>	<p>18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, las ataréis como señal en vuestra mano y serán como insignias entre vuestros ojos.</p> <p>19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, o andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes:</p> <p>20 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas: 21 Para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.</p> <p>26 He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: 27 La</p>

<p>pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.</p> <p>27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.</p>	<p>acostarte y cuando te levantes. 8 Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;</p> <p>9 las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.</p>	<p>bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; 28 Y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.</p>
--	--	---

En base a lo anterior pueden desarrollarse algunas hipótesis preliminares que la crítica literaria nos permite observar a partir de la comparación de los textos:

- ✓ El contenido esencial del credo conocido como el “Shemá” se encuentra en el núcleo de la instrucción de estas unidades textuales del Deuteronomio. En nuestro texto del capítulo 11 la instrucción monoteísta de el “Shemá” puede estar presente en el “mis palabras”.
- ✓ La encomienda de transmitir las instrucciones de generación en generación es parte de la agenda interna del Deuteronomio. En 11:19 es la tercera vez que aparece el imperativo de “repetirlas a los hijos” como puede observarse ya se había mencionado en 6:2 y 4:9.
- ✓ Otra vez la duplicación del texto se encuentra en el propio Deuteronomio: el versículo 6:8 se repite con algunos retoques en 11:18. Además los paralelos de Ex.13:9 y 13:16 es prácticamente una duplicación de Dt 6:8, lo cual desde ahora anuncia una agenda redaccional que isotópicamente puede irse siguiendo.
- ✓ En forma general, determinar qué texto fue el que originó a uno y a otro es muy complicado, como complejo es manejar la Crítica Literaria en todo el Pentateuco, podemos especular si por ejemplo los fragmentos del Éxodo sirvieron como base para las secciones del “Deuteronomista”, o si en su defecto el redactor final incluyó en secciones distintas al Deuteronomio una tradición confesional monoteísta con el fin de unificar el criterio teológico.

Es el concepto más alto de la teología veterotestamentaria, el reclamo de los profetas es volver a la voluntad revelada de Dios expresada en este texto como “mis palabras”. Hablas de “palabra” (“dabar”) tiene implicaciones teológicas profundas para la tradición hebrea. El dicho de Dios es poder creador mismo, fuente de vida, por “la palabra de Dios” todo fue creado, en algunas tradiciones judías se usaba el vocablo “dabar” para referirse inclusive al nombre de Dios, evitando el “peligro” de que YHWH se tomara en vano, muy semejante al uso de “Adonai”.

Esas instrucciones, según nuestro texto, deben ponerse en el corazón y en el alma. En el Antiguo Testamento el corazón se refiere más que al músculo cardíaco, al lugar donde residen las emociones y la voluntad. Se refería físicamente a todo el sector interno del tronco humano, esto es casi hablar las “entrañas” (y las vísceras). No necesariamente guarda una relación con el concepto griego “Cardía” aunque los LXX traducen de esa manera para darle un lugar vocabulario. Mientras tanto, el alma (“Nefesh”) significa literalmente garganta, pues es el conducto por el cual transitan los estados de ánimo al cuerpo humano, tiene que ver con la residencia de la animosidad de una persona y no tanto con el concepto griego de “Psije”. Así, las “palabras” dadas por Dios deben ser parte fundamental de la vida humana.

Para los pueblos de oriente, como Israel, la descendencia era muy importante, aunque no toda la línea herencial, sino mayoritariamente la masculina. Quien procreaba hijos, varones, era

considerado como una persona prosperada por Dios, quien no tenía hijos o sólo había procreado hijas se le consideraba desventurado. El linaje masculino aseguraba también la línea de transmisión de los recursos económicos, o sea la herencia familiar, salvo honrosas excepciones como en el caso de las hijas de Zelofehad, era prácticamente imposible que un padre heredara a alguien que no fuera varón. Sin embargo cabe mencionar que la tradición nos da testimonio de que la instrucción de los hijos e hijas antes de la edad adulta era parte de las responsabilidades domésticas de las madres.

Los “padres” de familia se tornaban en los jefes de una casa (“Bet-ab”), familia o tribu. Es un orden jerárquico en las sociedades de oriente medio pues ser “padre” era potencialmente la capacidad de ser dueño de posesiones, familia y esclavos/as. El “padre” tiene gran parte de su dignidad y lugar social en ser apto biológicamente y ejercer esa función. Cada padre, dependiendo de su ubicación social, se constituía en un patriarca potencial. Rara vez se menciona como líder de una familia a alguna mujer, o sea, a una madre aunque hay un par de pasajes veterotestamentarios en que se habla de la “Bet-am” casa de la madre.

La instrucción de “no olvidar” las enseñanzas de Dios es para el judaísmo, todavía, una tradición litúrgica. El “Shemá” como parte sintetizada de la esencia de la fe es un credo por excelencia en la tradición de fe Israelita, es una costumbre rezar esta oración-confesión, varias veces al día, como práctica cotidiana de remembranza del centro de la fe Monoteísta heredada del judaísmo.

El resultado de observar “las palabras” se hace parte fundamental de la relación Dios-Israel, esto evoca la tradición del “Berit”, pacto hecho entre Dios y los patriarcas, principal motor explicativo de los relatos del éxodo. Dios sacó a su pueblo de la esclavitud para conducirles a una tierra diferente donde serían “libres”.

Tal es la recomendación de no olvidar, que se instruye respecto de escribir estos mandamientos en lo “postes de tu casa y en tus puertas”. Ambos son términos que denotan señales de memoria, recuerdan la escena donde los primogénitos de Egipto serían asesinados, mientras los hijos de los hebreos vivirían por la señal de sangre de cordero en las puertas de las casas a las que el Ángel de Dios debía entrar.

El texto pasa de “mis palabras” a hablar directamente de “mandamientos”. La instrucción divina es sumamente importante para la nación de Israel, de hecho existe una tradición rabínica que enseñaba que la creación fue constituida en razón de la “Torá”. Observar estos mandamientos tiene incluso una “retribución”, si el pueblo cumple le irá bien y si esto no es así, entonces se acarreará maldición. Aún en el cristianismo esta tradición ha llegado a conservarse y a asumirse como propia. Conocido en la tradición cristiana como “el primer mandamiento con promesa” los textos de los evangelios atestiguan que ya era tradicional en tiempos de Jesús adjudicar como resultado de una pequeña parte de las instrucciones divinas, como era honrar al padre y a la madre, una recompensa de prosperidad que era “alargar los días sobre la tierra”. Longevidad era sinónimo de bendición y un comportamiento allegado a la voluntad de Dios.

YHWH Es el nombre propio del Dios de Israel auto revelado a Moisés, ni aún a los patriarcas se había dado a conocer con su nombre, pues poseer el nombre era otorgar derecho sobre él. Además es el nombre que no debe ser pronunciado, para no correr el riesgo de que sea tomado en vano, por esa razón se utilizaba la palabra “El Señor” a la hora de leerlo. En razón de esa fidelidad a la tradición del texto he traducido siempre la lectura de YHWH como “Adonai”.

En este espacio cabe señalar que no es sencillo hablar de este nombre propio, intentar descifrar su origen en forma exacta es una labor casi inescrutable, estudiarlo como identificación del Único Dios del Universo; a lo más podemos identificarlo como el nombre del único Dios de Israel, dicho esto también con muchísima reserva ya que Yavé no siempre tuvo la misma comprensión es notorio que en algún momento de la historia fenomenológica de este culto YHWH fue una de las representaciones divinas en medio del panteón cananeo.

C. Reflexión homilética desde Deuteronomio 11:18-21.26-28 en perspectiva de género

La mayoría de las heroínas bíblicas [...] no salvan literalmente las vidas de sus esposos. Pero todas apoyan a sus hombres y son indispensables para la construcción de la familia, la tribu o la nación.
-Naomi Harris Rosenblatt

Leer textos como este desde una perspectiva de género puede no augurar un final muy satisfactorio y quizá no muy alentador si quien lo hace es un hombre, pues es claro que siempre va a ser una tentación afirmar las sentencias sexistas de un texto, que aparentemente enfatiza una tradición religiosa patriarcal.

En el caso de este texto no es tan sencillo abordar su estudio desde una perspectiva de género pues el tema no es, en apariencia, evidente ya que no habla explícitamente de mujeres. Sin embargo sí se habla del ámbito masculino al mencionar a “los hijos” y a los “padres” y si esto es así significa que tácitamente se omite hablar de “las hijas” y “las madres” por alguna razón importante, o por lo menos esa es mi sospecha inicial.

Si hay tópicos que se hacen explícitos en las líneas del texto entonces sospecho que existen ideas que están ocultas entre líneas, así que me atreveré a detenerme ahora en esas áreas del texto donde sólo tenemos la alternativa de especular. Es decir lo que el texto no dice.

Para iniciar debo decir que una de las cosas que el texto no dice es qué estatutos y mandamientos son mandados a “tus mujeres, a tus hijas y a las hijas de tus hijas”. Si pensamos en que las leyes y la religión eran cosa de varones creo que podemos equivocarnos ya que una de las responsabilidades de las madres era precisamente instruir a “los hijos” en sus primeros pasos de la fe de Israel esto es probable ya que un niño no era considerado persona sino hasta su edad adulta alrededor de los doce años, pero mientras tanto ¿Quién le instruía en los valores familiares y de conducta social y por lo tanto religiosa? Si un padre no tenía tiempo para el ámbito de lo privado del hogar, lugar reservado para lo femenino, entonces quien instruía a los hijos era la madre. No era la casa extendida del padre con las razones sociales y las posesiones económicas, sino el mundo íntimo de la casa de la madre donde las posesiones eran morales, religiosas e ideológicas. Según una teóloga judía desde la era patriarcal es responsabilidad de la mujer israelita enseñar a los hijos todo lo que deben saber para adherir al “Berith” de Dios con Israel: *Rebeca mantiene a Jacob cerca de la casa, le enseña todo lo que sabe y lo educa para adherir a la Alianza.*²

La recomendación en nuestro texto es preservar esta tradición teológica y tácitamente se corre el peligro de caer en la tentación de creer que deba hacerse sólo en línea patriarcal. Sin embargo, acá es válido preguntar si esta tradición debía incluir una línea también “matriarcal”.

Verlo así hace pensar en que la lectura de este Dios de Israel se pueda transformar en el “Dios de las madres” ya que hay que pensar en el hecho de que una hija no sólo era instruida en labores domésticas de administración de la casa, en el sentido estricto de la expresión. Una de las tareas importantes de una madre debió ser instruir a sus hijas en el oficio de ser madres, preparándoles así para la edad adulta. Ahí sospecho que una madre enseñaba a sus hijas aspectos teológicos importantes, por más básicos que pudieran parecer, como enseñar la memorización de algunas oraciones y confesiones que les sirvieran en el futuro para ayudar a sus hijos a creer en el Dios familiar o del pueblo. Una madre enseñaba a su hija a serlo también y como una buena madre transmitía valores religiosos a sus hijos, entonces las hijas debían aprender correctamente las fórmulas litúrgicas que facilitarían este proceso.

Así puedo adherir a la perspectiva de Harris que considera un compromiso obligatorio el que las mujeres transmitieran la fe en Israel, el gran ejemplo es Sara quien es considerada por esta autora como el símbolo de la “Madre fundadora”:

² Naomi Harris Rosenblatt, *Después de la manzana. Las mujeres en la Biblia: historias de amor, pasión y deseo*. Grijalbo. Buenos Aires. 2006. Pg. 73s.

No contenta con depender de su marido, Sara jugó un rol decisivo en el surgimiento del revolucionario concepto espiritual del Dios Único. Más aún, se ocupó de que la nueva fe fuera transmitida a la generación siguiente. Ese fue también su legado. Como sus descendientes –en especial las matriarcas que vinieron después-, estaba consagrada al presente y al mismo tiempo preocupada por el futuro. Sara fue indispensable para llevar a cabo el gran plan de Dios en todos y cada uno de los pasos del camino. Fue la tenaz y resistente madre fundadora de un pueblo decidido a mantener su fe y sobrevivir.³

Aquí es donde empiezo a concluir la lectura entre líneas con una sospecha aún más delicada: Si el pueblo se ve en la acuciante necesidad de exhortar a los suyos a volver a la fe en el único Dios es porque esta fe se ha distorsionado.

Si nuestro texto se encuentra situado en medio de recomendaciones que recuerdan lo que no debe hacerse es porque seguramente hay cosas que se están haciendo mal. Si en este caso lo que se hace mal radica en el hecho de que no se reconoce que Dios es la única figura divina en Israel, entonces quiere decir que alguna parte del mecanismo está fallando. El texto insta a que sea el ser social con autoridad socio-religiosa válida quien recuerde y transmita la fe en la unicidad de Dios, o sea, los varones: “los padres”. Y que lo transmitan a sus “hijos” los herederos. Tácitamente el texto infiere que esto no se ha hecho, o por lo menos no correctamente. ¿Qué ha fallado? ¿Será que el texto desde una presentación sexista del ideal patriarcalista de la sociedad israelita denuncia que dejar la responsabilidad de la instrucción de la fe en manos de las mujeres es la causa de los desvíos religiosos del pueblo? Esta perspectiva puede extrañar, sin embargo, no dudo que este sea uno de los prejuicios que subyacen en la lógica subconsciente de la producción de uno de los textos más significativos del Pentateuco.

Si la forma de transmisión de la fe de Israel ha sido equivocada, según el texto, y por ello el pueblo se ha desviado y necesita volverse a Dios, es porque “los padres” no han tomado su lugar religioso-litúrgico-teológico como lo es enseñar al pueblo la esencia del pacto que YHWH hizo con “ellos”, no lo han pregonado todos los días de la vida, ni escrito en sus manos y frentes, ni aún escrito en las puertas, no han hecho de la fe un acto público. Ante tal situación, entonces, debieron ser “las madres” quienes han asumido en el ámbito de lo doméstico, al interior de la familia, este compromiso. Ante la exhortación homilética del texto que amenaza con maldiciones a quien no cumpla, sucede algo de lo cual casi había que avergonzarse culturalmente. En un contexto patriarcal, las mujeres estarían haciendo algo propio de varones, esto convertiría la “fe en el Dios de los padres” en una “fe en el Dios de las madres”.

Con esta reflexión se puede caer en la tentación de sospechar algo aún más grave: ¿Será a cusa de que las mujeres transmiten la fe a los hijos e hijas el que el pueblo se ha desviado del pacto? ¿Es por pecado de “ellas”, al hacer lo que corresponde a sus maridos, que el pueblo tiene que arrepentirse y asumir el compromiso de transmitir la fe en forma correctamente santa donde sean los varones quienes instruyan a los hijos?

¿Será que el “deuteronomista” denuncia que es culpa de los varones el que las mujeres hayan tenido que “salir al quite” en la tarea educacional de la teología? Esto conecta con los textos de mujeres en el libro de Jueces inclusive.

Estas son preguntas demasiado osadas, pero no me sorprendería que las respuestas a estas cuestiones fueran afirmativas en la lógica del texto, sin embargo mi osadía no puede llegar tan lejos y me quedo sólo con las reflexiones vertidas anteriormente.

Es aquí donde vale dar la nota de color respecto de la vinculación que el texto puede hacer con nuestro ámbito latinoamericano, donde aún persiste en las culturas de nuestros pueblos una profunda tradición patriarcal.

Estamos acostumbrados a ver como los varones de nuestras sociedades tomamos el lugar de proveedores del hogar, somos dueños del ámbito público. Y consideramos el mundo doméstico (privado) del hogar como algo propio de lo femenino. De tal suerte que los varones más religiosos, en el mejor de los casos, decimos creer en Dios y hasta podemos convertirnos en

³ *Ibid*, pg. 59.

pastores, obispo y presidentes de instituciones eclesiásticas, pero no asumimos la tarea catequética de instruir al pueblo creyente desde la infancia, los departamentos infantiles de nuestras iglesias cuando no son raquíticos, difícilmente cuentan con el compromiso de quienes nos decimos pastores de la grey.

La tarea dificultosa de instruir a las bases de las iglesias desde la infancia ha sido asumida con toda responsabilidad, en la mayoría de ocasiones, por las mujeres. En los ámbitos más sencillos como son las comunidades rurales de América Latina son “las madres” quienes enseñan a sus hijos a rezar el credo o sus primeras oraciones antes de ir a la cama o a persignarse antes de salir al campo a trabajar, o al colegio a aprender las letras y los números. Y somos frecuentemente los varones quienes al asumir la “mayoría de edad” consideramos la religión como asunto de “mujeres”.

El texto de Deuteronomio 11 se recrea y nos ilumina en medio de esta realidad que describo en forma burda y por demás general, el texto nos insta a volvernos a Dios en perspectiva de vida, donde publicar y transmitir la fe en el Dios del pacto tiene que ver con el hecho de comprometernos activamente con la valoración, reconocimiento e impulso de la dignidad de todas las personas, sea cual sea su lugar en el mundo como hombres, mujeres, homosexuales, niñas, hijos, madres, abuelos, obreras, campesinos, pastoras, maestros o lo que sea que signifique nuestra vocación de vida.

La vida casi nunca es justa:

Si una piedra cae sobre un huevo,

el huevo se rompe;

Si un huevo cae sobre una piedra,

el huevo se rompe.

-Aforismo griego.

Bibliografía para profundizar:

Naomi Harris Rosenblatt, *Después de la manzana. Las mujeres en la Biblia: historias de amor, pasión y deseo*, Grijalbo. Buenos Aires. 2006.

Severino Croatto, “Sabéis que yo soy Yavé” en:

http://www.revistabiblica.org.ar/articulos/rb45_77.pdf

Thomas Römer, ed, *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouer. Bilbao. 2004.

Walter Bruggemann, *El mensaje de los Salmos*, Universidad Iberoamericana. México. 1998.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 159 – Junio de 2014**ISEDET**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Rev. Dan González Ortega

Domingo 29.06.2014, 3º Domingo después de Pentecostés

Salmos 50:7-15

A. Consideraciones generales del Salmo 50

Como ya he mencionado anteriormente en estos EEH (ver domingo de Trinidad para una introducción general inclusive), el libro de los Salmos es tal vez la fuente teológica, pastoral y litúrgica a la que generación tras generación, hombres y mujeres se acercan con más frecuencia para conversar con Dios sobre las cosas importantes de la vida. Los Salmos son útiles porque es una literatura genuinamente dialógica entre Israel y Dios. Pero además es, como lo comprendió Lutero, una voz del evangelio que Dios prodiga a su pueblo. Como bien lo expresa Walter Bruggeman: “en esta literatura la comunidad de fe ha oído y, continúa oyendo, el lenguaje soberano de Dios que se encuentra con la comunidad en sus profundidades de necesidad y en sus alturas de celebración. Los Salmos ponen toda nuestra vida bajo el gobierno de Dios, donde todo puede ser sometido al Dios del evangelio”⁴

El Salmo 50 pretende ser un "Salmo de Asaf." Este es uno de los salmos atribuidos a él según la tradición, esto implicaría que el pueblo judío reconocía que estos salmos fueron escritos “por Asaf” o “para Asaf”, existirían, según la tradición bíblica, doce de estas composiciones en total. Las referencias casi emblemáticas de Asaf como prominente músico están presentes en varios textos del Antiguo Testamento: 1 Crónicas 6:39; 1 Crónicas 15:17, Nehemías 12:46; 1 Crónicas 16:07, así mismo fue nombrado "el jefe de los levitas", a las órdenes de David, junto con Hemán y Etán, para presidir los cantos en los servicios sagrados de culto público, 1 Crónicas 15: 16-19.

Este Salmo 50 coloca a Dios como quien dirige un mensaje al pueblo de su pacto, el cual ha sido desacatado por Israel. El texto se divide en tres grandes secciones:

Introducción vv. 1-6

Testimonio contra Israel vv. 7-15

Condena para los infieles al pacto vv. 16-23

En la parte introductoria (vv. 1-6) se describe, a través de una suerte de teofanía, la adaptación de la antigua tradición mítica de la corte celestial pero ahora colocada al servicio del pacto de YHWH con Israel.

En los vv. 7-15 inicia un discurso que decreta la Soberanía de Dios (YHWH) frente a Israel. Dios no tiene necesidad de la acción ritual de Israel, puede recibir sus ofrendas y sacrificios pero lo que más le importa a YHWH es que el pueblo lo busque y clame a Él. YHWH no es cliente de Israel sino su Dios.

En la parte final del poema (vv. 16-23) queda clara la violación al pacto de parte de Israel. Dios no está interesado más que en la plena obediencia que Israel le debe y la cual debe ser incuestionable. Israel se ha desorientado trivializando la ley, al recitar los estatutos del pacto pero, despreciar estos preceptos a la hora de vivir ignorando la justicia expresada en ese pacto.

⁴ Walter Bruggeman, *El Mensaje de los Salmos*, Universidad Iberoamericana, México. Pg. 17

B. Notas exegéticas del Salmos 50:7-15

El objetivo del salmo parece ser el de exponer el valor y la importancia de una adecuada espiritualidad, en oposición a un ritualismo religioso sólo sostenido por las formas. Una lectura sincrónica del poema no puede llevar a considerar que en el momento en que este salmo fue compuesto, existía una dependencia general en Israel sobre las meras ceremonias de culto público; que gran parte de la espiritualidad del pueblo se había desvanecido bajo las formas estrictamente rituales de la religión, mientras prevalecía cierta corrupción en las relaciones entre las personas del pueblo.

En este poema-decreto la declaración de los grandes principios en que se evalúa en forma determinante la fidelidad de Israel al pacto hecho con Dios sería, no una observancia de las meras formas externas de la devoción litúrgica, sino por una espiritualidad donde exista una adoración sincera a Dios expresada en una vida recta (Salmo 50:7-15).

La fracción del poema se nos presenta de la siguiente manera:

<p>7 Oye, pueblo mío, y hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo.</p>		
	<p>8 No te reprenderé por tus sacrificios, Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.</p>	
	<p>9 No tomaré de tu casa becerros, Ni machos cabríos de tus apriscos. 10 Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados.</p>	
		<p>11 Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.</p>
	<p>12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud. 13 ¿He de comer yo carne de toros? ¿O de beber sangre de machos cabríos?</p>	

	14 Sacrifica a Dios alabanza, Y paga tus votos al Altísimo;	
15 E invócame en el día de la angustia; Te libraré y tú me honrarás.		

Es evidente, entonces, que no es por meras formas externas que la aceptación se otorga la aceptación de Dios:

- ✓ Dios da testimonio contra el pueblo porque hay falta de evidencias contundentes en cuanto a hechos que evidencien fidelidad al pacto.
- ✓ El mero ofrecimiento de sacrificios no puede ser aceptable para Dios. Él no "necesita" de víctimas, pues además todos los animales del mundo son Suyos.
- ✓ Sólo reconocimiento sincero, humildad y, confianza en Él es lo que se puede admitir como verdadera justicia; como aquello que sea aceptable para Él.

“Oye, pueblo mío, y hablaré” Dios mismo se presenta como quien habla e indicando los principios sobre los cuales emitirá su juicio. Los versos anteriores son introductorios, están diseñados para imaginar la escena del juicio. La solemne escena se abre y, Dios mismo habla, especialmente para reprender la tendencia a confiar en las meras formas de la religión, mientras que una espiritualidad integral queda de lado.

“No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.” Dios parece no censurar la observación ritual de los sacrificios, no se acusa a la nación de la indiferencia en lo que respecta a los ritos externos o deberes de la religión. No es por este motivo que Israel es culpable, no es que tales ofrendas se equivocan o que se ha fallado en los deberes del culto exterior. El reproche se refiere a otro asunto: a la falta de un espíritu apropiado, a la donación del corazón, en relación con tales ofrendas.

Las ofrendas estaban “delante” de Dios continuamente. Esto parece, sin embargo, ser una reducción del pacto. El pueblo ha equivocado el camino y empieza a considerar que este Dios (YHVH) es igual al resto del panteón cananeo o, a otros dioses conocidos por otros pueblos, que necesitan del sacrificio y de la sangre para vivir o por lo menos para alimentarse y estar felices. Pero al Dios de Israel no se le complace de esta manera, tal parece que esto es lo que tiene al pueblo confundido... su Dios es diferente.

En el mejor de los casos, Dios había instruido al pueblo respecto del ofrecimiento adecuado de sacrificios en razón de la necesidad de ellos mismos. El pueblo necesitaba moderarse frente a las prácticas sacrificiales y sanguinarias de las religiones de otros pueblos, practicabas que redundaban en sacrificios humanos y de hijos primogénitos. El Dios de Israel opta por solicitar modestos sacrificios sólo una vez al año. YHVH no necesita, sin embargo, esos sacrificios y; si los necesitara, no es dependiente de ellos. A fin de cuentas el Dios de Israel es, según la teología israelita, el único sobre cielos y tierra. A él pertenece toda la creación, todos los animales para el sacrificio, los animales que son representaciones de dioses en otros pueblos inclusive.

En las figuras de los animales, tanto salvajes como domésticos, el texto nos lleva a una oposición fundamental, aunque tácita: Si Dios es el dueño de todo ser vivo en la creación, entonces ¿Qué le pertenece al ser humano? Al parecer las personas están desprovistas para decir que algo es de su pertenencia absoluta, en todo caso, cualquier “cosa” que el ser humano pueda “poseer” en realidad pertenece al Dios de Israel. Cualquier pertenencia resulta provisoria. Aún más, no es posible tratar de “sobornar” a Dios, para que pase por alto la justicia, a través de sacrificios así sean de cualquier animal que ya de por sí le pertenece.

Dios se relaciona con toda la creación, así lo define cuando en el v. 11 dice “conocer” a las aves. Esta metáfora nos habla contundentemente de esa “relación íntima” que Dios tiene con sus creaturas, pero que implica también la libertad de las mismas. Dios se relaciona pero no domina. Dios tiene la propiedad pero libera a lo que le pertenece. Puede ser esta la misma relación que tiene con la humanidad: Hace pacto con ella pero el pueblo queda libre para conducirse.

El paralelismo sinonímico que cierra el v. 11 habla de *ziyz*, cualquier cosa en movimiento; algunos traductores hablan acá de animales silvestres, pero el texto dice literalmente como se traduce en Reina-Valera: “Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.” Esta es además una buena metáfora para hablar de quienes se encuentran constantemente en tránsito, en situación de extranjería, en diáspora, en peregrinaje. El nomadismo, voluntario e involuntario, era una realidad conocida por Israel pero sobre todo por su Dios quien decidió acompañarles voluntariamente.

Dios no depende de lo que el pueblo esté dispuesto a darle. Él es dueño de todo. “aún si tuviera hambre” el ser humano parece no ser con quien Dios acudiría para resolver tal situación. Esta es una declaración dura de parte del escritor bíblico cuando plasma en el poema la posición de Dios, tal parece que el poeta detrás del juicio divino ha perdido totalmente la esperanza en que el ser humano pueda, de suyo, tener la misericordia suficiente como para abrir las manos desinteresadamente ante la necesidad del prójimo, aun cuando ese prójimo sea Dios mismo.

Sin embargo, Dios resuelve inmediatamente la falta de esperanza dando una alternativa posible: *zebaj* (sacrifica). Acá tenemos una oposición manifiesta pues Dios ante el sacrificio de animales (nada malo pero insuficiente) propone resarcir la falta de sentido con el “sacrificio de alabanza” y el pago de “los votos” (“neder” promesa, juramento). La teología del pacto sale a flote en este caso, hay que hacer cumplir la palabra empeñada, el “berith” (pacto) se sellaba continuamente en esas innumerables ocasiones en que Dios y sus más fieles seguidores refrendaban que: “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo” “tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios”, etc. El “sacrificio” que YHVH parece requerir del pueblo no es el de la sangre de inocentes, sino la vida misma, toda la vida de los suyos y las suyas en donación a la justicia y la misericordia.

El Dios de Israel es el que “escuchó el clamor de su pueblo”, de ahí su acción inapelable a través del pacto, liberó a Israel. Una evidencia contundente de que el pueblo sigue cumpliendo con sus votos es que venga a Dios “invocándole en la angustia”. Dios no quiere ser la última alternativa en medio del dolor de su pueblo, después de muchos sacrificios y derramamiento de sangre. En tal caso el ser humano seguiría siendo la esperanza de sí mismo pues resultaría dependiente de su capacidad para ofrecer sacrificios solamente. Dios quiere ser la primera alternativa de su gente en medio de la adversidad pues Él es dueño de todo y el primero en estar dispuesto a liberar a su nación de sí mismos y del mal a su alrededor.

El Dios de Israel sigue siendo el Dios del desierto, el Dios que acompañaba a su pueblo con una nube o con la columna de fuego: “Te libraré y tú me honrarás”. Dios el libertador va al frente de los suyos como baluarte verdadero de que toda esclavitud es abolida y esto lo honra. Dios libera y esto le honra. El mejor honor que el pueblo le puede rendir a su Dios, según esta parte del texto, es saberse libre por la mano divina.

La alabanza del corazón, la que Dios demanda en razón de su pacto con Israel, no es la de los sacrificios de animales. Esa es una práctica incompleta pues queda a dependencia de la fuerza humana y su propia voluntad. El sacrificio que Dios anhela de sus hombres y mujeres es la donación de la vida humana en libertad para amar y vivir con justicia.

C. Sugerencias homiléticas desde el Salmos 50:7-15

✓ En un mundo como el que vivimos hoy conviene no creer en Dios. La lógica del “Mercado Libre” elimina todo lo que represente controles (a menos que sea para detener el flujo de personas), el ir y venir de mercancías requiere que la “economía se abra” lo suficiente

como para que quien tiene más venda más. El ser humano se ha vuelto el sacrificio del dios que él mismo se ha creado. Afirmar al Dios de este salmo es recordar que Él es el verdadero dueño de todo, aún de lo que se convierte en mercancía. Es bajo la lógica de este Dios, justo y amoroso, que debe haber control sobre el alimento y los recursos que hay en el mundo para el buen vivir de la humanidad y toda la creación.

✓ Dios sigue teniendo una relación de intimidad con toda la creación, con todo lo que “se mueve”. Este Dios del salmo es el Dios de aquellos y aquellas que están en tránsito. Les acompaña, les abriga, les consuela y llena de esperanza. Dios quiere proveer dignidad a las personas que caminan, a veces sin dirección y, nos da la oportunidad de “sacrificar” nuestro confort para compartir con ellos y con ellas mientras pasan por nuestro lugar.

✓ Dios es ante todo “Libertad” y el mejor honor que podemos rendirle es ser verdaderamente libres. La donación de nuestra vida en conducta humilde a favor de la justicia y el amor sin condiciones es suficiente para dar testimonio del Dios que es dueño de nuestra vida. No podemos confiarnos en nosotros mismos y creernos autosuficientes. Dios nos libera aún de nosotros mismos y nuestras miopías, para ver un mundo lleno de posibilidades donde podamos honrar su presencia a través de la espiritualidad sincera que nos hace amar como Él ama.

Bibliografía para profundizar:

Thomas Römer, ed, *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouer, Bilbao, 2004.

Walter Bruggemann, *El mensaje de los Salmos*, Universidad Iberoamericana, México, 1998.